

LA FERTULIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.



10 CTS.

DOMINGO 21 DE SETIEMBRE DE 1851.



Exposicion de Londres.

El *Examiner*, periódico de aquella capital, publica en su número del 24 de agosto la siguiente noticia de la recaudacion hecha por la entrada de personas en el palacio de cristal desde el 1.º de mayo hasta el 22 de agosto, que asciende á la enorme suma de libras esterlinas 403.310, equivalente á reales vellon 58.099.221, y habiendo sido los gastos, segun los datos oficiales:

Libras. 130.000 por la construccion del edificio.	
25.000 direccion é impresiones.	
10.000 policia.	
20.000 fondo de premios	
185.000 libras, equivalentes á rvn.....	17.430.000
Deja un sobrante en poder de los comisionados de.....	20.669.221
Y á mas el ingreso por el privilegio esclusivo de los catálogos y del surtido de los refrescos &c. 8.700 libras.....	817.800
Total.....	21.487.021

Duelo.

Un periódico de Nueva-Orleans refiere el siguiente lance:

«El martes último (8 de julio) M. John W. Frost, redactor principal del *Crescent* de esta ciudad, envió un cartel de desafio al doc-

tor Thomas Hunt. Este aceptó el desafio, y el miércoles fueron ambos, acompañados de sus padrinos &c. á la línea del Matarie, en las inmediaciones de esta ciudad, para batirse. El arma elegida era escopeta de dos cañones cargada con bala, distancia cuarenta pasos. Al tiempo que los padrinos se hallaban midiendo el terreno llegaron algunos oficiales de la policia de la segunda municipalidad, y arrestaron á los contendientes.

Al saberse en esta ciudad los pormenores de este negocio, hubo corrillos y conversaciones entre los amigos de uno y otro individuo, que llegaron á mortificar el amor propio de ambos, porque se llegó á insinuar que alguien habia dado aviso á la policia con auencia de uno de los beligerantes, á fin de que no pudiera llevarse á cabo el combate. El jueves por la mañana comparecieron los señores Frost y Hunt ante el recorder Cawell, el cual los amonestó á que hiciesen las paces, obligándoles, por medio de sus fiadores, á que se abstuviesen de reñir por espacio de seis meses. Sin embargo, como las amonestaciones y las leyes valen tan poco entre nosotros, Mr. Frost con su padrino y un par de amigos tomó un carruage, y monsieur Hunt con los suyos hizo otro tanto, y un par de horas despues se hallaban todos reunidos á espaldas del cuartel de los Estados-Unidos, en las inmediaciones de la tercera municipalidad, á fin de llevar á cabo el plan frustrado el dia antes.

Ambos contrarios dispararon sus escopetas sin herirse siquiera; los padrinos de Mr. Frost (que fué redactor) no propusieron arreglo alguno, y de consiguiente los del desafiado no podian hacerlo segun las re-

glas y leyes del desafío. Volvieron à cargarse los cañones que acababan de dispararse y tiraron de nuevo los contendientes. La bala de la escopeta de monsieur Hunt entró à Mr. Frost por el costado derecho; saliéndole por el sobaco izquierdo. Mr. Frost cayó herido mortalmente; fué conducido al cuartel, y allí espiró unos diez minutos despues.

El origen de esta querella ha sido una de esas disputas que con tanta frecuencia resultan en este pais en cuestiones políticas. Mr. T. J. Hunt era candidato del partido whig para la próxima eleccion de representante al Congreso por el segundo distrito representativo de este Estado. Mr. I. N. Marks era tambien candidato del mismo partido para el mismo destino.

El *Crescent* hizo una oposicion continua à Mr. Hunt, y su malogrado redactor Mr. J. W. Frost en un discurso que pronunció el lunes último hizo alusiones al doctor Hunt, el cual contestó en el mismo sitio interrumpiendo al orador. Estas disputas han terminado, pues, con la muerte de un hombre que deja sumida en la horfandad una hija de catorce años.»

Escuela de amazonas.

Sabemos de buena tinta que Mistress Bloomer, la ilustre inventora de los calzones mugeriles, va à establecer en Nueva-York, mediante un privilegio esclusivo que espera obtener del gobierno de Washington, una escuela especial para la instruccion de las mugeres en el arte militar, con toda la estension que permiten los grandes adelantos hasta el dia practicados en la materia. Mistress Bloomer, que parece reuné conocimientos poco comunes en todo lo que atañe el séxofeo, tendrá à su cargo la direccion en gefe de la escuela, y por separado dará una leccion de dos horas diarias sobre «los calzones y las faldas, en sus relaciones con las pantorrillas;» lo que formará un curso completo de filosofía, historia, arte de costura y otras cosas, que no habrá mas que oír. Las demas asignaturas de la escuela serán des-

empeñadas tambien esclusivamente por hembras, todas profundamente versadas en los conocimientos mas adaptables à su séxo, tales como el manejo del fusil, la táctica militar, fortificacion, pirotécnia, y por ahí adelante. El uniforme de maestras y alumnas será indispensablemente «à la Bloomer,» vedándose, bajo las penas mas severas, el uso del corsé, de las faldas, del abanico y de todas las demas antiguallas que prescribe la civilizacion del siglo. En cambio, toda alumna que deje alguna vez de «ponerse los calzones,» aunque para ello alegare cualquier motivo extraordinario, será ignominiosamente despedida de la escuela, sin opcion à volver à entrar en ella jamás. En esto no se transigirá con nadie. El equipaje de cada alumna constará de las prendas siguientes: media docena de toneletes, que no deberán llegar mas abajo de la rodilla, pero que en obsequio de la comodidad se podrán llevar mas cortos, si así se desea; media docena de calzones bien holgados, à lo Malek-Adel, con bolsillos en los costados para abrigarse las manos cuando haya frio; serán abiertos ó cerrados por arriba ó abajo, segun los quilates de pudor de cada alumna; cada cual es dueña en esto de obrar à su libre albedrio; item mas, media docena de pares de pantuflas para el verano, y otra de borceguies de paño para el invierno; un par de sombreros de castor negro, sin cintas ni ninguna otra zarandaja; camisas, medias, &c. &c., todo en proporcion.

Sentimos carecer por ahora de otros portomenores sobre el régimen interior de este establecimiento; pero lo que sí nos consta es, que el plan de Mistress Bloomer es bastísimo. Su principal conato se dirige à reunir en su escuela las hembras mas robustas y fornidas que haya en el pais para formar con ellas un batallon de infanteria y un escuadron de coraceras, armadas cada una por su cuenta, y de las cuales se titulará generala en gefe. Luego que todas estén convenientemente disciplinadas, saldrán todas las mañanas à dar un paseo por las calles de Nueva-York, à fin de acostumbrarse à las fatigas, y aun irán de vez en cuando à foguearse à Hoboken ú otro lugar retirado de las inmediaciones. Hay motivos para creer que, una vez conseguido este objeto, Mistress Blo-

omer, que arde en deseos de acreditar que es digna de los calzones que lleva, trata de organizar una expedicion para tierras estrañas, en donde destruirá á todo trance esas preocupaciones envejecidas que coartan en la muger el natural deseo de ser hombre. Si este plan se lleva á cabo, si todas las mugeres han de usar calzones, ¿qué vá á ser de los que, bien ó mal, gastamos nosotros? ¡Qué divertimento! ¡Ah!!

Desgracia causada por un reptil.

De Huesca escriben con fecha 7:

Segun noticias recientes y fidedignas, tenemos que lamentar la pérdida de una infeliz muger casada con un labrador del pueblo de Hoz.

Los pormenores de este suceso son dignos de contarse por su originalidad, toda vez que el fallecimiento de aquella desgraciada tiene relacion con la noticia, al parecer exagerada, de la aparicion en este pais de una culebra de fabulosas dimensiones, que han dado algunos periódicos. Hé aquí los detalles:

Hace unos dias que esta infeliz tuvo que pasar desde Hoz, pueblo de su residencia, á la inmediata villa de Naval, en el partido judicial de Barbastro, donde le llamaban sus asuntos particulares. A la sazón se encontraba lactando un niño de pocos meses, que por fortuna no llevaba consigo. Regresaba tranquilamente á su casa por el monte que divide ambas poblaciones, cuando oyó un ruido siniestro á su espalda y volvió la cabeza para distinguir con asombro una gran serpiente. Sin dejarla tiempo para huir, y en medio del estupor que debió causar á aquella desgraciada tan estraña aparicion, se abalanzó el reptil á su cuerpo, se enroscó formando un estrecho anillo, y apartando con la cabeza la ropa que le cubria el pecho, procuró desocuparle ambos con la mayor prontitud, acompañada de furiosas demostraciones. Es innegable que la infortunada muger perdió desde luego el sentido por espacio de muchas horas. Al fin pudo volver en sí y se encontró sola en medio de la aridez de aquellos

terrenos, sin mas auxilio que el de la Providencia. Procuró marchar en direccion de su casa y trató de atravesar una senda que á ella conducia, sin que sus temblorosos piés pudieran dar mas que cuatro ó seis pasos, cayendo por último de nuevo privada de sentido á consecuencia de tan funestas emociones.

En tan deplorable situacion la encontraron unos convecinos y la condugeron exánime al pueblo de su residencia.

Habiéndosele prodigado los mas eficaces auxilios pudo recobrar su razon, y contó á todos los circunstantes la ocurrencia, que por de pronto se conceptuó inverosímil, juzgándose tambien que la infeliz era presa de una enagenacion mental, pero los facultativos, la autoridad local y un sin número de vecinos se convencieron de la exáctitud de su narracion cuando advirtieron las señales indelebiles de la presion que el reptil habia dejado en todo su cuerpo, y principalmente en los pechos, donde los dientes se encontraban indicados con una honda huella.

Vanos han sido los demas socorros que se han prodigado á la víctima. Su fin era cercano, y la infeliz espiró, bien por efecto del veneno que pudo inocularle la serpiente, ó bien por la afecion de espanto que debió sobrecogerle en tan terrible conflicto, dejando consternados á aquellos habitantes.

Para ver de encontrar y dar muerte á la culebra se ha dispuesto una batida, que si dá resultados se comunicarán oportunamente.

Este acontecimiento proporcionará á los naturalistas y á los hombres estudiosos un medio de continuar sus investigaciones, y servirá á los pueblos de un aviso para vivir en lo sucesivo con las precauciones necesarias. ¡Quiera Dios que este sea el último suceso que haya que deplorar de este género, y que en su vista se restablezca en todo su vigor el antiguo y bien entendido uso de remunerar prodigamente á los matadores de los animales nocivos que por desgracia tanto abundan en este pais.



Seres dichosos.

Es feliz el mentecato
que en el mundo nada piensa,
y que goza sin cesar
con una tonta simpleza.

Todo aquel que marcha erguido
sin bajar la vista apenas,
porque lo nombran ministro
para bien..... de su gaveta.

El que asciende á general
y nunca estuvo en la guerra,
ni silvar oyó una bala,
y ufano la faja ostenta.

El letrado petulante
que la balanza de Astrea,
por varios pesos la inclina
que en las leyes hacen fuerza.

Aquel que de amor henchido
por su hermosa Dulcinea,
va perdiendo la razon
que en otro tiempo tuviera,

Pues así nunca comprende
la falsedad de su bella,
y ni dudas, ni recelos,
jamás á su mente asedian.

El que está lleno de cruces
por intrigas palaciegas,
ó por el favor inmenso
de una beldad hechicera.

Aquel que manda á los hombres
debiendo mandar las bestias,
por su ignorancia crecida
ó sus odiosas maneras.

El marido bonachon
que á su cara mitad deja
una amplitud admirable
para usar de malas tretas.

El diputado celoso
que ser ministro pretenda,
y todo lo sacrifique
á su infame conveniencia.

El periodista engreído
que acostumbra usar caretas,

para poder transformarse
como á su objeto convenga.

Porque los dichos, lector,
ninguno tiene vergüenza,
y por eso son dichosos
en esta pícara tierra.

E. DE M. Y R.

San-Fernando 10 de Setiembre 1851.

(Remitido.)

TEATRO PRINCIPAL

Pocas novedades nos está ofreciendo, por lo comun, la compañía de este teatro; la mayor parte de las funciones son harto conocidas del público gaditano. En el domingo únicamente hubo una escepcion, pues se representó por primera vez en este teatro el drama en cuatro actos, titulado *Un hombre de Estado*. Esta produccion de un jóven de 20 años, ensayo primero de su ingenio, no carece de mérito, aun cuando se prescindiera de la edad del autor; pero si se tiene en cuenta sus pocos años, entónces admira no solo por estar muy bien escrito, sino principalmente por los pensamientos profundos y conceptos elevados que se encuentran ameno en este drama. El primero y segundo acto pueden ser reputados por buenos, aun cuando un poco lánguidos, á causa de caminar la accion con alguna lentitud. El tercer acto revela el gran talento del poeta. A los ojos de las personas inteligentes este acto solo vale un drama, y es bastante para concebir grandes esperanzas del autor. Allí hay grande movimiento, escenas verdaderamente dramáticas, situaciones terribles por la lucha en que se encuentran las pasiones de los princi-

pales personajes; en este acto está constantemente agitado el ánimo del espectador inteligente y sensible; goza en esta misma agitación, y hay momentos en que se estasia: lástima que en el cuarto acto decaiga el drama extraordinariamente hasta el punto de no parecer obra del ingenio que supo producir los tres primeros actos. Aquí ya se resintió de la edad, que se cansa de sostenerse á cierta altura por mucho tiempo. Todo el acto pasa en la cárcel, donde se halla preso don Rodrigo, próximo á subir al patíbulo, y está destinado á despedirse de su querida y amigos, y dar vulgares consejos; así que cuando cae el telon, el auditorio queda frio y aun olvida las bellezas del acto anterior, y no faltaron algunos que las olvidaron hasta el punto de dar señales demasiado espresivas de su disgusto, que en nuestro concepto debieron reprimir, atendiendo al mérito de la mayor parte de esta tan desigual producción. Verdad es que la ejecución, por lo general, fué menos que mediana. Hubo momentos en que el señor Guerra estuvo bien, por ejemplo en las últimas escenas del acto tercero; pero por mas que le aconsejamos no procura enmendarse de su principal defecto, que consiste en la excesiva gesticulación. El papel de duque de Lerma no estaba muy en la cuerda del señor Lozano, que es mas apropiado, por su escasa voz, para lo cómico que para lo dramático. A la señora Buzon, que por otra parte posee buenas prendas para el carácter gracioso, falta alguna cosa para los papeles graves, y así no desempeñó con toda perfección el que le estaba encomendado en *Un hombre de Estado*.

Es un Angel fué perfectamente ejecutada en la noche del lunes, así por la señora

Toral, como por el señor Guerra y la señora Buzon, quienes distintas veces fueron aplaudidos por los concurrentes, cuyo número por cierto, aquella noche fué sumamente reducido.

Aunque vista y revista la comedia titulada, *Las pesquisas de Patricio*, como abunda en situaciones cómicas y en verdaderos chistes, y como además está muy caracterizado el papel del protagonista por el señor Guerra, siempre se escucha con gusto, y prueba de ello, la hilaridad que frecuentemente excita aun en los mas graves espectadores.

El juéves tuvo lugar la representación del sainete en dos actos titulado, *El preceptor y su muger*, vaciado en el molde de la pieza titulada *Los dos preceptores*. No obstante la gran inverosimilitud de los hechos y la falsedad en los caracteres, no deja de estar sembrada de chistes, si bien algunos de mala ley: la ejecución fué esmerada por parte del señor Guerra, en cuya cuerda se hallaba el papel del preceptor. Fué varias veces justamente aplaudido, lo mismo que el señor Lozano, que nada dejó que desear. El señor Torre lo hizo fatalmente; pues ni aun su papel sabia, cosa que por otra parte le sucede con harta frecuencia.

De Salamanca escriben al *Orden*:

«En los últimos días del mes de julio ya-cía insepulto y horriblemente mutilado el cadáver de una muger en las cercanías de esta ciudad. La justicia principió sus indagaciones apenas tuvo por los deudos de la difunta noticias de este crimen; pero su celo y su pericia se estrallaban ante la falta absoluta de datos, y el misterio mas impenetrable rodeaba el nombre de su autor. Dios quiso, sin embargo, que la luz penetrara á través de estas tintebblas, y una feliz casuali-

dad puso al matador en manos de los tribunales.

El mismo testigo presencial del crimen, que ora un desertor, fué aprehendido, y esto reveló con la espontaneidad del que lleva un peso sobre su alma, el nombre del asesino.

Este desgraciado, indigno de pertenecer á la noble clase á que corresponde, es un sacerdote, á quien ni sus antiguos hábitos ni sus antecedentes de ahora abonan. Soldado en la época de nuestras discordias civiles, trajo á la milicia de Dios, en la cual nunca debió ser alistado, las costumbres rudas y licenciosas de los campamentos. La sangre y la muerte misma es un espectáculo que pasa indiferente á fuerza de ser común ante los ojos enjutos del soldado.

El juzgado, en cuyo nombre comprendemos también á su celoso promotor, dió á la causa toda la preferencia y toda la actividad que se merecía, apenas vinieron á ella tan importantes revelaciones, robustecidas luego con datos é indicios tan vehementes, que el fiscal, cuya ilustracion es notoria, acaba de estender su acusacion pidiendo contra el reo la pena de muerte. Ayer le fué notificado este dictámen, que oyó impasible, pasando desde entónces la causa á poder de sus defensores. Antes y despues de este suceso, que á otro cualquiera hubiera, sino sumido en un profundo abatimiento, conmovido al menos, se dejó retratar al daguecrotipo diferentes veces y en distintas actitudes.

La fisonomia de este desgraciado tiene rasgos marcados de fiereza, aunque su conjunto es vulgar y sin dignidad.

El pueblo espera ansioso el resultado de esta causa, por mas de un título célebre, confiado en la rectitud de los tribunales, quedando altamente satisfecho de la justificacion é idoneidad del de primera instancia.

Antes de ayer fué tal la concurrencia en el teatro del Balon, que á las seis de la tarde estaban despachadas todas las localidades. ¿Y quién atrae cada dia esta multitud sino

el señor Valero? Si este distinguido actor hubiese sido ajustado en el Principal, ¿no es evidente que á él hubiera ido en lugar al Balon? Y si la empresa de este teatro sin perjuicio de sus intereses ha abonado 5000 reales por dos representaciones al señor Valero, ¿no hubiera con mucha mas razon podido pagarlo la empresa del Principal 1400 por cada funcion, es decir, 200 reales mas que de esta misma recibia en el Puerto de Santa Maria por cada representacion? Convézase la empresa que existen ciertos gastos muy reproductivos, y que á veces vale mejor pagar 1400 reales á un actor superior, que no 18 á un galan jóven para que sea silvado y desacredite la compañía. Tiempo tiene todavia la empresa de enmen, dar la falta ajustando al señor Valero para el próximo abono.

Ya la compañía lírica que ha de relevar á la de verso que hoy trabaja en el teatro Principal, ha dado en Sevilla principio á sus funciones el último domingo, y segun los informes de una persona entendida, recién llegada de aquella ciudad, la prima donna, el primer tenor, y sobre todo el baritono son escelentes; pero el bajo es bastante endeble, de modo que siempre han de flaquear estas compañías por algun lado. Todavía la empresa estaba en tiempo de hacer que fuesen mas iguales todas las partes, ajustando al señor Baillou, cuya voz se conserva tan llena y dulce como cuando cantaba en Cádiz hace algunos años. Seria una adquisicion para la compañía el ajuste de este bajo, y el público de Cádiz y de Sevilla quedarían muy agradecidos á la empresa, que de esta suerte mostraba su deseo de complacerlo y correspon-

der tambien á las benévolas muestras que le tiene dadas en tantas ocasiones.

Miscelánea.

INFLUENCIA CANICULAR.—Algunas de las personas que acostumbran bañarse por la tarde en las playas de San-Beltran de Barcelona, tuvieron ocasion de ver llegar en la tarde del 4 á aquel sitio una mujer jóven, hermosa y bien puesta. Veíase pintada la tristeza en su semblante y su paso era tardio é incierto. Pocos momentos trascurrieron desde su llegada: cuando apareció en lo alto de una gran roca inclinada sobre el mar y desde allí cual otra Sísfo se arrojó al abismo donde indudablemente hubiese terminado su existencia á no acudir en su socorro algunos bañistas, uno de los cuales la sacó á la playa falta de sentido. Despues de habersele prodigado todos los auxilios que reclamaba su estado, fué conducida en una litera al Santo hospital, en cuyo filantrópico establecimiento ha pasado la última noche. A la mañana siguiente un coche de lujo en cuyo interior iba un caballero ya entrado en años y dos al parecer camareras, se presentó al director de aquella santa casa, y despues de haber conferenciado con él se dieron las órdenes convenientes para que fuese conducida al carruaje la heroína de esta verídica historia. Ya repuesta del accidente de la tarde anterior se dirigió por sus propios pasos al coche, el cual partió velozmente, perdiéndose por entre el laberinto de calles inmediatas á la del hospital.

AVENTURAS DE SCARAMUCIA.—*El Clamor* del domingo refiere la siguiente ocurrencia.

«Hace pocas noches estaban dulcemente entretenidos en casa de cierta dama un jóven de alta posicion social, célebre entre otras cosas por los grandes desengaños que ha recibido de las personas que él mismo encumbrió en sus tiempos de prosperidad. Cuando las reciprocas protestas de amor se sucedian sin interrupcion, cuando mil palabras tiernas brotaban de los bellos labios de la dama, ruidos y continuados golpes dados en la puerta, llenaron de estupor á la jóven y á su desengañado amante. Poco despues, la puerta dió paso á una hembra de lo mas juncal que se pasca por Andalucia. Mil apóstrofes significativos sucedieron á la entrada de la rival ofendida; las palabras de *infame, traidor, mal caballero*, resonaron en medio de los impetus de un concentrado despecho, y un diluvio de cachetes y pellizcos aplicados con mano ejercitada puso fin á la primera parte del melodrama.

Un soponcio atacó de súbito á la despeznada señora, la cual volvió en sí á favor de un cruel mordisco dado por la reccion venida, mientras el infiel Adonis saltaba de tramo en tramo las escaleras, gritando á su lacayo: «Anselmo, á escape.» Este despues de despertar del sueño, que es mal crónico en los aurigas, azotó sus caballos y partió al galope asustado por las descompuestas voces de la dama juncal. Un segundo despues apareció la protagonista del lance con los ojos contollantes y vomitando improprios; entróse por la ventanilla de otro coche y gritó: «alcánzale aunque rovíentos los caballos.» El carruaje partió á escape.

Posteriormente nada hemos sabido, pero anoche vimos al caballero infiel en el teatro de Variedades con una mandíbula fuera de su sitio.»

NACIMIENTO POR VAPOR.—Los pasajeros que se hallaban á bordo de un vapor que salió hace pocos dias de Baltimore en una escursion de recreo, aparte de lo que se divertieron en la navegacion, tuvieron ocasion de reirse á espensas de la escentricidad de una señora que se hallaba ni mas ni menos en lo que el vulgo llama *meses mayores*.

En estado tan critico, púsose á bailar agena de lo que la esperaba, hasta que apercibida de ciertas novedades, principió á dar gritos que despertaron las simpatias de tanta gente ociosa como iba á bordo. Habia afortunadamente un médico en la escursion, quien equivocando, como acostumbra suceder, la causa primitiva de los achaques del género humano, le recetó una libacion de brandy puro. El resultado fué que sin que nadie se lo sospechase, se anunció en medio de una alegría general, la aparicion de un nuevo pasajero que no habia pagado pasage ninguno. La enferma acababa de consagrar á la patria un nuevo servidor.

CRIMEN HORROROSO.—El 29 de julio último ocurrió en el condado de Wilkinson, Estado de Georgia, el crimen horroroso y su castigo aun mas horroroso, que vamos á referir. Un negro esclavo de un tal Mr. Hardy Kiel, aprovechándose de la ocasion en que su ama y la hermana de aquella se hallaban solas en el baño, se precipitó sobre ellas, violó la persona de la primera y asesinó en seguida á ambas señoras. Temeroso de ser descubierto, se apoderó de un caballo y emprendió una fuga precipitada; pero algunos vecinos que se reunieron al oír lo ocurrido, lo persiguieron de cerca hasta obligarlo á arrojarse del caballo y echarse al rio, el cual pasó á nado. Aunque hizo todo lo posible por esconderse, fué alcanzado á media noche y arrestado por sus perseguidores. Tal era la indignacion de los que le perseguian, que en el acto de apoderarse de él lo ataron á un árbol y lo quemaron vivo.

—**CONTESTACIONES NOTABLES.**—Ha llegado casualmente á nuestras manos el siguiente poema, escrito por un poeta alemán, contestando á esta pregunta. «¿Cuáles son los diversos grados del placer? en esta forma:

«¿Quieres ser feliz por un instante?— Bebe agua fresca si tienes sed.

«¿Por algunos minutos?—Come un bocado que te agrade, mira un caballo que no sea tu-

yo, una cara bonita, una pintura famosa.

«¿Por una hora ó dos?—Asiste á un brillante espectáculo, lee un buen libro, escucha una orquesta, haz una primera, segunda ó lo mas tercera visita á una dama jóven y hermosa, ó abandónate a dulces ideas recostado sobre flores cerca de una fuente cristalina contemplando la hermosura del cielo.

«¿Por una tarde?—Pásala en la conversacion de pocos pero escogidos amigos, de damas hermosas sin ser vanas, y sábias sin que ellas demuestren conocerlo.

«¿Por todo un dia?—Haz una buena accion al levantarte, y proyecta hacer otra despues de comer.

«¿Por una semana entera?—Asiste á la boda de uno de tus amigos ó de una de tus conocidas.

«¿Por seis meses?—Compra una casa de campo al lado de la tuya, planta y recoje tu cosecha, edifica alguna habitacion agradable.

«¿Por un año?—Cásate con una dama hermosa á quien tú ames.

«¿Por dos años?—Añade á tus bienes una hacienda donde tengas labradores á quienes hagas bien.

«¿Por toda la vida?—Sé virtuoso, goza con moderacion y vive siempre ocupado.»



CADIZ: 1851.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.